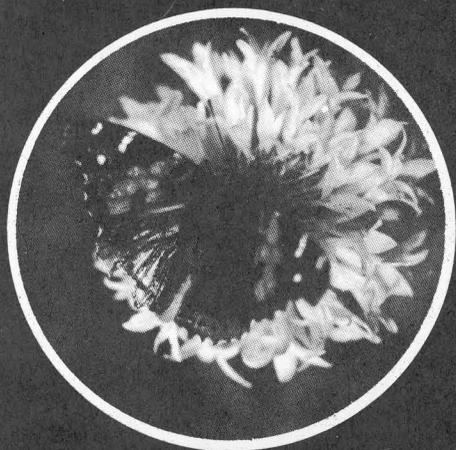


PRIMAVERA ES... ¡PRIMAVERA!



Ha llovido, no demasiado, pero ha llovido, y todos esperamos que la primavera acuda puntual a su cita, con su nacer de árboles, plantas y flores.

Siendo las nuestras -y según reclamo turístico- ISLAS DE LA ETERNA PRIMAVERA, esta estación debía tener un significado especial, casi, casi, como unas fiestas patronales.

Hasta ahora no nos hemos ocupado demasiado, en nuestros afanes por ver claro en la madeja enrevesada que es nuestra ciudad -tráfico,

crecimiento, infraestructuras- de pedir, machaconamente también, arbolado, jardines, parques. Ciertamente que continuamente hay voces que, sin desanimarse por el poco caso que se les hace, protestan por talas y desapariciones de árboles, en distintos puntos de la ciudad, y que se esfuerzan en crear una conciencia general de la necesidad de estas zonas verdes, que purifiquen y contrarresten la contaminación ambiental.

Para lograr algo hoy día, hay que formar un grupo, asociarse. Estas asociaciones varían en sus objetivos: de recreo, benéficas, familiares, religiosas, de lucha contra las enfermedades... y tienen la fuerza del número y del entusiasmo que despliegan.

¿Por qué, pues, no se agrupan los amantes de los jardines, de los árboles? Las asociaciones de amas de casa, por ejemplo, obtienen revisiones de precios y

controles de calidad en toda España, además de otras muchas cosas, como descuentos a las asociadas, etc. etc. Tienen fuerza y entusiasmo. Los grupos de padres y maestros, logran mejoras en las condiciones escolares por su propio esfuerzo y cooperación. Un grupo o asociación de jardinería, tendría más posibilidades de lograr aquello por lo que tanto se lucha aisladamente. Existen en otros países -en Estados Unidos concretamente- unos "Garden Clubs" que, además de fomentar la jardinería privada, (cosa también muy importante, ya que si en cada casa, en cada balcón, en cada jardín se cuidaran más flores y plantas, nuestra ciudad cambiaría de aspecto) dan cursillos adecuados, promocionan la venta de plantas y esquejes a precios más módicos y facilitan consejos y orientación para el cuidado de las mismas. Se ocupan, además, de

¡AGUA!

por M^a Dolores de la Fe

No sé si es que ya estoy cayendo en la fase obsesiva, pero la verdad es que hasta la misma palabra, agua, me hace la boca ídem. No es ningún secreto que el agua ha llegado a traspasar las fronteras domésticas antiguamente normales y ha entrado ya hasta en el reino de la peluquería, donde no se habla sino de Raphael, teatro, tintes y similares. Ya, las señoras en la peluquería hablan de agua como, en otros tiempos lejanos, se hablaba de comidas, cuando escaseaban.

No deja de ser curioso que aquí, donde el agua no fue nunca un exceso sin límites, incluso en sus mejores tiempos, haya tantas aguas diferentes y tantas formas de llamarlas, lo mismo en sentido hidráulico que figurado. Por ejemplo, el agua agria, que es la que presenta viscosidad, como si dijéramos, más científicos, o que más suenan a laboratorio. Dentro de esta denominación general, que suele presentarse en botellas, tenemos una, simple agua con más o menos agujeros y que sirve para todo,

lo mismo para un biberón que para un whisky sustituyendo a la soda, que para un café mañanero, cuando todavía "no ha entrado el agua" y del chorro, llamado grifo por otras latitudes, no sale más que un triste "espirrío" asmático.

Luego, contamos con otra que lleva nombre de Santo pero a pesar de esta celestial denominación, a mí me sabe a demonios, pese a sus excelentes virtudes digestivas y de prolongación de la vida sana, lo que al parecer suele conseguirse con una digestión hecha como Dios manda. Dicen que hasta cura las úlceras, pero no deja de ser una pena que su Santo patrón no la conociera en sus tiempos, con lo llagadito que iba el pobre.

¡VERA!

colaborar en el ornato público, de patrocinar o exigir mejoras y de formar una conciencia, ciudadana y regional, de la importancia y trascendencia de conservar, a toda costa, el equilibrio natural y ecológico. Hacen falta más grupos que cuiden de que no se talen los árboles, y que si esto es inevitable, por razones de peso, se sustituyan por uno o por dos, si no en el mismo lugar, al menos en su proximidad, de forma que el sacrificio de un árbol suponga un incremento y no una pérdida.

La conservación y mejora ambiental no son responsabilidad solamente del Municipio o de la Administración, sino también del ciudadano. Todos debemos cooperar en la medida de nuestro pequeño esfuerzo individual, agrupado en un ideal colectivo, eficaz y realizador.

Aquí queda la idea...

Y tenemos otra que hasta hace poco llevaba el "ferruge" dentro de la propia botella, como si en lugar de esos extraños objetos que con excesiva frecuencia se encuentra la gente en otros recipientes, en ésta nos pusieran de intento una vieja llave líquida. Agua magnífica para el reuma y todos esos padecimientos que vienen a recordarnos el año de nuestro nacimiento mucho mejor que el propio Carnet de Identidad, que apenas miramos nunca, ni para pensar en renovarlo algún día.

Dejando el "agua agria" en general, y entrando en lo particular, ¿quién desconoce las virtudes del Agua Asusta-

(pasa a la pág. siguiente)

TEMPORADA DE OPERA

La Opera, imprescindible en el conjunto de las manifestaciones culturales de una ciudad, ha tomado carta de naturaleza en Las Palmas. Ya se espera y se cuenta con la temporada de ópera. El número de obras representadas se ha ido aumentando y se duplica el de funciones, con lo que el aumento de adeptos puede verse complacido. Todo está perfectamente organizado y va sobre ruedas: buen programa, buen elenco, buena orquesta -nueva- y nuevos coros. Pero, -¡ay!- lo que falla es la terrible incomodidad del Teatro Pérez Galdós, desde el patio de butacas hasta el "gallinero". Es un verdadero suplicio aguantar las tres horas largas de función, aún en butaca, y peor todavía en la dura madera de más arriba, capaces de arredrar al más sufrido y entusiasta aficionado. Quien soportó estoicamente la función inaugural con "Aida", tembló pensando en lo que le esperaba en "Don Carlo" y en todas las demás obras del programa, ya que con la sola excepción de "Turandot" todas ellas constan de cuatro actos y numerosos cuadros. ¡Terrible!

Luego están los larguísimos entreactos. ¿No habría forma de agilizar el cambio de decorado? ¿Es imprescindible una espera tan prolongada? En el segundo entreacto tuve tiempo de ir a mi casa, (vivo cerca) tomarme un vaso de leche y unas galletas, echar un vistazo a los niños, dormidos pacíficamente, y proveerme de un cojín que atenuase los rigores de mi localidad de "paraiso" -nombre totalmente utópico-. Durante los otros entreactos pude leer de "pe" a "pa", el argumento de la obra, para tener idea de lo que iba a ocurrir, porque es desalentador ver a los artistas cantar con entusiasmo y ardor,

y no enterarse a qué viene tanto alboroto. Los programas de mano son magníficos, bien editados, buen papel, bilingües en la transcripción completa de la obra, lo que permite seguirla al pie de la nota. Sólo se le puede pedir una cosa más: un análisis crítico de la obra que se va a representar, para beneficio de los profanos, incipientes aficionados y aún para muchos de los amantes de la ópera, que conocen y tararean las arias más famosas.

No estaría de más hacerles conocer por anticipado, los momentos cumbres, las partes más logradas y destacables, y aquellas de más difícil ejecución para los artistas, de forma que uno pueda decirse:

¡Escucha que aquí viene lo bueno!

Gran parte del placer de oír al "Don Carlo" por vez primera, se diluyó un poco por el desconocimiento de la obra, por lo menos para mí que soy una aficionada a la música y que, con respecto a la ópera, estoy en periodo de formación. ¿Vale la sugerencia?

Y para aquellos que sueñan con un nuevo y moderno teatro... ¿no sería una buena idea empezar por mejorar este que tenemos? Al menos, renovar los asientos de arriba a abajo, porque hasta en gallinero se paga una entrada que nada tiene de económica, y lo menos que se puede pedir... es un respaldito. ¡Hasta nos conformaríamos con unas almohadillas como en los estadios deportivos y plazas de toros! Aunque, bien pensado, quizá no les gustaría a los cantantes saber que el público dispone de "armas" arrojadizas.

Ch. R.S.

LA MUJER Y SU MUNDO

da? Sin tener que ser mineral, sino que cualquier agua sirve, encierra en sí, al parecer, grandes virtudes en potencia. Potencia que dependerá, supongo, del correspondiente susto. He indagado algo sobre el particular y en cuanto alguien me recomienda, por ejemplo, una tacita de tila asustada, siempre pregunto que cómo se hace. El truco efectista, la magia del asunto, como si dijéramos, consiste en introducir en el recipiente, cuando rompe a hervir el agua, el rabo de una cuchara que no sea de palo. En círculos bien informados se asegura que el agua corriente se lleva tal susto con esta extraña intrusión en su destino de un cuerpo metálico y frío, que ya no vuelve a ser la misma -ni seguir por la misma senda, - y con ello se consigue que el té o la tila que se prepare con ella refuerce su cometido hasta extremos casi milagrosos, y alcance efectos sorprendentemente curativos. Según mi tía, ha habido gente que después de nueve días desayunándose con tila asustada, no ha vuelto a utilizar la Cartilla del Seguro. Pero, no sé si será porque tanto les

dará un susto como otro... Y al fin y al cabo, para lo de la tila no hay que hacer colas en días fijos. Ahora, pasemos al Agua Espantada, que pertenece más bien al reino de la Termodinámica, o como se llame eso del calor que se estudiaba en mi olvidado Bachillerato. El agua espantada es la que conviene exactamente para darse lo que se dice un buen baño, con todas las garantías, y su grado de "espanto" -bien determinado por los virtuosos en la materia metiendo un codo en la bañera- garantiza que después del baño no coja uno un "aire", cosa peligrosísima si las hay. Es sabido que muchísima gente no ha encontrado médico que diagnosticara adecuadamente sus achaques, hasta que algún superdotado clarividente descubrió que todo lo que tenía era "un aire". Esas incertidumbres y sus posteriores consecuencias, pues, se evitan satisfactoriamente utilizando el baño en "agua espantada". Su etimología casera proviene de que hay que espantar el calor excesivo con la adecuada adición de agua fría, hasta conseguir el punto preciso:

ni fría, ni caliente. Bueno, podrá argüirse que en otras latitudes eso suele llamarse simplemente, agua tibia. Pero, ¡qué va! no es lo mismo: el agua tibia no contiene la magia del calificativo, cosamuy importante para todo en esta vida.

Y agua espantadita, como idica su tierno diminutivo, es la que mejor conviene para el baño de un bebé, para el que todas las precauciones son pocas. Sabe Dios a dónde puede llegar -mejor dicho, no llegar- un bebé con "un aire" desde su santa infancia... nunca se sabe...

Ultimamente disponemos también de agua potabilizada. Pero como la señora Planta es tan delicadita, que de nada "se esconchaba" -como una frutita de aire- voy a cerrar el chorro o grifo de las tonterías hidráulicas, que no tengo más remedio que escribir de vez en cuando. Porque esto es como estornudar, sin llegar al catarro propiamente dicho, que luego se le queda a una la cabeza tan despejada...

GUIA DE LIBROS

Boris de Schloezer y Marina Scriabine: "PROBLEMAS DE LA MUSICA MODERNA". Editorial Seix Barral. Biblioteca Breve de Bolsillo. 212 páginas.

La música de nuestro tiempo ha llegado a una de estas encrucijadas, donde, en la confusión, en la lucha de las corrientes divergentes, se juega su porvenir; atraviesa lo que llamamos una crisis. Este libro nos esclarece el sentido de tal coyuntura, tratando de resolver los problemas planteados en este terreno del arte y las perspectivas en las que desemboca aquella.

Se plantea la cuestión de si los medios de expresión ofrecidos por el sistema musical occidental -fundado hace dos siglos sobre la división de la octava en doce semitonos temperados- se ha agotado ya. En el enjuiciamiento que hacen los autores a lo largo de la obra se tiene presente que la música no se desarrolla en un coto cerrado; un estilo sólo puede consolidarse cuando existe un clima apropiado en lo social y en lo político, y este clima es precisamente lo que en la actualidad falla.

J.H. Plumb: "LA MUERTE DEL PASADO". Barral Editores.

Breve Biblioteca de Respuesta, 125 páginas.

El pasado no es nunca la historia, por más que algunos de sus elementos puedan ser históricos. Desde los tiempos históricos más remotos, el hombre se ha servido de mil modos del pasado: para explicar el origen y el fin de la vida humana, para santificar las instituciones políticas, para legitimar el sistema de clases, para poner ejemplos morales. El pasado ha ejercido una función de control social en todas las culturas y sociedades. La vocación del historiador ha de ser la de liberarnos de su tiranía. Este interesante ensayo, que pone de relieve la función de la historiografía en cuanto vehículo de una ideología de clase, recoge las Conferencias Sapoznekow, pronunciadas por su autor en el City College de Nueva York.